

[Segunda lectura]

— Las tres incapacidades
Leonardo Veiga

— La rebeldía de pensar..
Juan Meseguer

— Aceleración
Guillermo Jaim Etcheverry

Las tres incapacidades

:: Por Leonardo Veiga, profesor del IEEM ::

Resolver todo al mismo tiempo es resolver nada. Los problemas deben priorizarse. ¿Por qué no se hace algo que parece evidente?

Comprender de qué forma se enfrentan los problemas colectivos es una de las variables claves al procurar anticipar los escenarios futuros que enfrentará un país. Es muy difícil prever los acontecimientos que impactarán a una sociedad, pero es posible entender cómo una sociedad los procesa y hasta qué punto es capaz de capitalizar los impactos positivos y neutralizar los que no.

A continuación abordaremos tres graves deficiencias en la forma en que la sociedad uruguaya procesa los problemas colectivos.

Incapacidad para priorizar

La delincuencia juvenil preocupa enormemente a la población. Una encuesta reciente indica que el 41% de la población la identifica como la mayor preocupación. Es en ese contexto que se ha planteado por parte del Partido Colorado y parte del Partido Nacional una reforma constitucional por la cual se reduciría la edad de imputabilidad, siempre y cuando el juez considere que el delincuente (de 16 o 17 años) tiene la madurez o el discernimiento suficiente para ser juzgado. La diferencia fundamental –en términos prácticos– entre reformar o no la constitución es el período de tiempo en que quien haya sido juzgado estará privado de libertad.

Ahora bien, ¿cuál es el problema en materia de seguridad que debe ser resuelto? Para unos es atacar las causas últimas de la delincuencia y reinsertar a los que ya delinquen, para otros es preservar a la sociedad de la agresión que esta implica. Así planteada la cuestión, cualquier debate entre las posiciones en pugna es inconducente.

Quienes están en contra de la reforma sostienen que no se ataca la raíz del problema, lo que quizás sea cierto, pero irrelevante al propósito de la reforma. Quienes están a favor resaltan los escasos resultados del INAU en reeducar al núcleo duro de los delinquentes juveniles y su incapacidad para retenerlos, cosa que también es cierta, pero

también irrelevante para quienes están en contra, en tanto consideran que es una cuestión de seguir intentando y esperar.

Resolver todo al mismo tiempo es resolver nada. Los problemas deben priorizarse. ¿Por qué no se hace algo que parece evidente?

Incapacidad para evaluar

El Dr. Vázquez asumió la Intendencia Municipal de Montevideo en 1989 con el convencimiento de que un aumento sustancial de los ingresos de los funcionarios municipales conllevaría una mejora notoria de su desempeño.

A partir de ese momento se incrementó la presión tributaria sobre los ciudadanos que residen en Montevideo, incrementando los ingresos municipales en un 350% medido en dólares en las dos décadas que han transcurrido.

En el 2009 la IMM recaudó 454 millones de dólares, de los cuales US\$ 226 millones fueron destinados a salarios y US\$ 74 millones a inversiones. Las últimas encuestas arrojan las peores evaluaciones de la gestión municipal en los últimos cuatro lustros.

Algo similar ha sucedido en la enseñanza. Se ha llegado a afectar el 4,5% del PBI a la educación pública y los resultados son cada vez peores. Actualmente, en Uruguay solo uno de cada tres estudiantes que entran al liceo lo terminan.

En el período 1992-2003 la tasa de egreso de la UDELAR (quienes terminan la carrera) fue de un 28%. De acuerdo a las evaluaciones realizadas por la Facultad de Ingeniería de la UDELAR, solo uno de cada veinte jóvenes que entran está adecuadamente preparado en las áreas básicas para iniciar la carrera.

Es evidente que asignar masivamente recursos y desear lo mejor no funciona. Hay evidencia contundente de ello en los resultados –falta de ellos– en materia de seguridad, enseñanza y también servicios municipales. ¿Por qué no cambiarlo?

Incapacidad para limitar

La crisis y estancamiento económico que padeció Uruguay de 1959 a 1973 tuvo un componente relevante en las pujas redistributivas. En un país que era incapaz de generar más riqueza los diversos grupos procuraban no ser ellos los que perdieran. En la última década hemos observado que estas pujas también se dan en los períodos de crecimiento, pero la cuestión no es ya quién no pierde, sino quién gana más a expensas del resto.

Los grupos mejor organizados preservan y amplían sus privilegios a expensas del resto de la población, que no está organizada. ¿Cuáles son los límites naturales a esas pretensiones? El mercado y el Estado. Por ejemplo, si las pretensiones del sindicato de una empresa son excesivas, el resultado será que la empresa para la que trabajan será desplazada por la competencia. Para evitar eso las negociaciones salariales son a nivel del sector. ¿Cómo se evitan ahora los excesos de grupos sectoriales?

El Estado debe poner límites, que en este caso deberían estar basados en las mejoras de productividad de las empresas del sector. Es claro que los convenios recientemente cerrados –particularmente los de los sindicatos más fuertes– conceden aumentos que exceden los incrementos de productividad. ¿Qué pasará luego?

Para compensar el desbalance las empresas aumentarán los precios a los consumidores y el Estado les dará apoyos para compensar las pérdidas de competitividad internacional. En vez de fijar los límites que no puede establecer el mercado, el Estado da la confianza en que pueden ser ignorados sin consecuencias. ¿Por qué lo hace?■

Publicado en El Observador, 21 de setiembre de 2011.

[continúa >>

La rebeldía de pensar con argumentos

:: Por Juan Meseguer ::

Los jóvenes de hoy han crecido en una cultura donde triunfan los eslóganes que apelan a los deseos y a los sentimientos; en este contexto, incentivar a los jóvenes a elaborar argumentos es una manera de enseñarles a ser rebeldes.

“Hemos personalizado tanto la verdad que cualquier crítica a ‘mi verdad’ es en realidad una crítica contra mí, un ataque personal”.

Ahora que ha fallecido Steve Jobs no está de más recordar el eslogan creado por Apple en 1997: “Think Different”. El lema fue glosado algunos años más tarde por unos creativos de la compañía. Entre otras cosas, pensar diferente significa estar en el lado de los “rebeldes”.

¿Y quiénes son los rebeldes? Según una de las primeras versiones del manifiesto, rebeldes son “los que van a contracorriente. Los que ven las cosas de forma diferente (...). Los que exploran. Los que crean. Los que inspiran. Los que impulsan hacia adelante a la humanidad”.

A juzgar por algunos anuncios más recientes, este “pensar para cambiar las cosas” parece haberse deslizado hacia un subjetivismo de los sentidos. Algunos ejemplos: “¿Buscas placer?” (Magnum); “Multiplica tus emociones” (Honda Accord); “Disfruta al máximo de las sensaciones” (BMW)...

El eclipse de la razón

Dennis Buonafede, profesor de filosofía en un colegio de secundaria en Ontario (Canadá), considera que uno de los principales retos de los educadores de hoy es hacer comprender a los jóvenes que la verdad se apoya en unos fundamentos objetivos, que son independientes de la realidad sentida por los sujetos.

“El mundo occidental debe prestar atención a lo que Benedicto XVI ha llamado ‘el eclipse de la razón’ –escribe en *The Integrated Catholic Life*–. En términos sencillos, esto significa que el concepto de una verdad objetiva se ha abandonado y ha sido sustituida por el de la verdad subjetiva. Ya no existe una ‘verdad en sí’, sino una ‘verdad para mí’”.

Para Buonafede, esta manera de pensar ha traído dos consecuencias. “Primera: la verdad ha llegado a personalizarse hasta límites insospechados. Dado que es ‘mi verdad’, yo me identifico con ella. No es algo distinto de mí. Y la segunda: puesto que hemos personalizado tanto la verdad, cualquier crítica a ‘mi verdad’ es en realidad una crítica contra mí, un ataque personal”.

Equilibrio entre razón y sentimientos

Para Buonafede, el ideal no es que los jóvenes repriman sus sentimientos. Nadie, dice, puede vivir bajo la fría lógica del capitán Spock; a diferencia del personaje de *Star Trek*, los seres humanos llevamos encima una mochila de emociones, pasiones, deseos...

Lo que pasa es que, en un momento histórico en que lo afectivo goza de un prestigio desproporcionado sobre lo racional, es preciso equilibrar de nuevo la balanza hacia su justo término.

Pero recuperar el aprecio por la razón también tiene sus reglas. La razón, explica Buonafede, no puede rebajarse a una mera "sierva de los deseos" que se dedica a regularlos en función de un cálculo de ventajas y desventajas. A la larga, esta forma de utilitarismo pasa factura y puede llevar a vivir la realidad de forma irracional.

Lo que propone Buonafede, siguiendo a Sócrates, es emplear la razón para "examinar la propia vida a la luz de la verdad, no de los sentimientos personales, y de los principios metafísicos, no de los simples deseos".

Bajo la guía de la razón

Sin descuidar la educación afectiva, pienso que educar a los jóvenes a vivir bajo la guía de la razón podría concretarse en tres aspectos:

— Ayudarles a pensar desde su realidad existencial. Se trata de que, poco a poco, vayan descubriendo los rasgos más característicos de su personalidad.

Sobre todo, sus puntos fuertes para, desde ahí, abrirles horizontes. Pero también sus limitaciones, de modo que aprendan a discernir las que se pueden superar y las que conviene aceptar pacíficamente.

— Ayudarles a preguntarse por las causas de lo que les pasa. Un suspenso aislado es un suspenso aislado. Pero cinco suspensos "de repente" ya es otro cantar. Y lo mismo puede decirse de una temporada larga de malos modos o de "tristeza infinita".

— Ayudarles a valorar la disciplina de los argumentos cuando experimenten el divorcio entre lo que les gustaría conseguir (metas y valores estables) y el tirón de los impulsos y los deseos del momento; disciplina que, a medio y largo plazo, se convierte en fuente de virtud, libertad auténtica y gratificaciones.■

Publicado en Aceprensa, 18 de octubre de 2011.

Aceleración

:: Por Guillermo Jaim Etcheverry, educador y ensayista ::

Para adaptarse a las condiciones que crean las veloces redes de comunicación, nuestra atención se vuelve necesariamente frágil y, sobre todo, voluble.

Resulta ya evidente que las nuevas tecnologías de la comunicación y la información están produciendo una revolución profunda en nuestra civilización, cuyo alcance es aún imposible de establecer. Sin embargo, es fácil advertir que han logrado crear un nuevo escenario en el que se dirimen las tensiones que generan dos impulsos humanos igualmente potentes: la afirmación de la autonomía individual y el sentido de pertenencia a una comunidad. Precisamente entre los usuarios de

esas tecnologías, así como también en ámbitos académicos, está surgiendo un creciente cuestionamiento a su capacidad de resolver este conflicto básico entre autonomía y pertenencia. Zygmunt Bauman, el sociólogo polaco que trabaja en Inglaterra y a cuya concepción de la sociedad líquida he recurrido en ocasiones anteriores, señala: "Esa frustración es tal vez el precio inevitable que debe pagarse por la transmisión acelerada de la información que hacen posible las autopistas de la información."

[continúa >>

Esa aceleración es la responsable de muchas de las transformaciones a las que asistimos. Como toda autopista al facilitar el tránsito, la de la información estimula el diseño de vehículos cada vez más veloces que son utilizados con mayor frecuencia, lo que termina por saturarla. Pero es preciso tener en cuenta que el destino final de los mensajes que circulan por ella es la atención del ser humano cuya capacidad no puede expandirse. Esta limitación hace que, para adaptarse a las condiciones que crean las veloces redes de comunicación, nuestra atención se vuelva necesariamente frágil y, sobre todo, voluble. En otras palabras, resulta cada vez más difícil detenerse en el urgido viaje que favorece el tránsito fácil y vertiginoso. Este *surfing* requiere mantener una aceleración que impide concentrarse en el análisis de lo que cubre la superficie sobre la que nos deslizamos. Patinamos sobre la corteza de un territorio cuyas fronteras se extienden a cada instante, pero lo hacemos a tal velocidad que no podemos descubrir lo que yace bajo esa superficie.

Estas características del moderno tránsito informativo y comunicacional hacen que, para contar con alguna posibilidad de atraer la impaciente atención de los apresurados viajeros, nuestros mensajes tiendan a ser más breves y sencillos. Es este un desesperado intento por comunicar su contenido antes de que la atención del otro se disperse y parta en busca de nuevos y más atractivos destinos. Por eso, la evolución de estos medios los hace poco apropiados para transmitir ideas que requieran tiempo para ser asimiladas a través de un meditado análisis.

La evolución de la comunicación escrita es un buen ejemplo de esta transformación. En poco tiempo hemos pasado de redactar cartas, resultado de la reflexión y de una cuidada redacción, a los mensajes de correo electrónico, más breves, simples y espontáneos. Siguieron los mensajes de texto telefónicos, que incluso requirieron la creación de un nuevo léxico adaptado al exiguo espacio de las pantallas y los *tweets*, frases de sólo 140 caracteres. Como también señala Bauman: "Si se aplica el

principio de la sobrevivencia del más apto al mundo electrónico, la información que cuenta con mayores posibilidades de atraer la atención humana es la expresada de la forma más breve, más superficial y menos cargada de significado".

Es el significado de la información lo que se pierde insensiblemente en el intento de atrapar la atención del otro, objetivo que obliga a reemplazar argumentaciones complejas por oraciones, éstas por palabras y finalmente por caracteres, simples fragmentos de palabras. Es preciso, pues, tomar conciencia de que pagamos un alto precio por disponer de mayor información al instante: resignarnos a una reducción drástica en su significado. Como sugerí en alguna ocasión, estamos muy informados pero poco pensados. En palabras de Julián Marías: "Primitivos llenos de noticias".■

Publicado en La Nación, 16 de octubre de 2011.